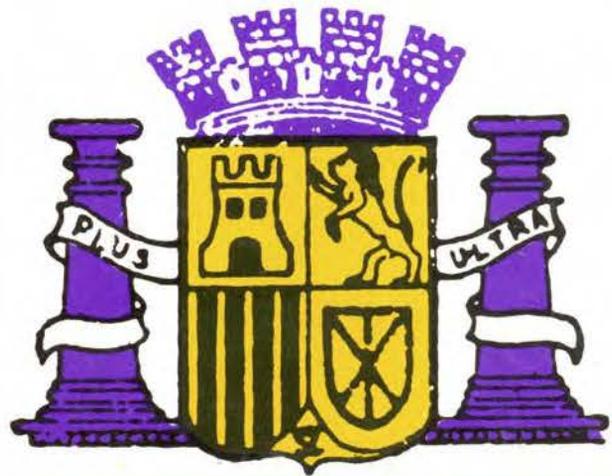


THESIS

NUEVA REVISTA DE
FILOSOFIA Y LETRAS

- ▶ **JOSE GAOS**
- ▶ **FRANCISCO MIRO QUESADA**
- ▶ **VERA YAMUNI**
- ▶ **OSCAR ZORILLA**
- ▶ **LEOPOLDO ZEA**
- ▶ **ERNESTO MEJIA SANCHEZ**
- ▶ **ANDRES LIRA**
- ▶ **LUIS ELIO**
- ▶ **JOSE ANTONIO MATESANZ**
- ▶ **FELICITAS LOPEZ PORTILLO**

3



**HOMENAJE A
JOSE GAOS
HOMENAJE A
ALFONSO REYES**

OCTUBRE / 1979

THESIS

Nueva Revista de Filosofía y Letras.

Año 1, Número 3

Octubre / 1979





UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector: Dr. Guillermo Soberón Acevedo
Secretario General Administrativo:
Ing. Gerardo Ferrado Bravo

Secretario General Académico:
Dr. Fernando Pérez Correa

THESIS. NUEVA REVISTA
DE FILOSOFIA Y LETRAS

Publicación Trimestral de la
Facultad de Filosofía y Letras

Director: Abelardo Villegas
Editor: José Antonio Matesanz
Consejo de Redacción: José Pascual Buxó,
Juliana González, José Antonio Matesanz

Secretaria de Redacción: Elsa Cross.
Diseño: Germán Montalvo

INDICE

La tradición presente. JOSE GAOS 5
Lo mexicano en filosofía

Homenaje a JOSE GAOS 15

LEOPOLDO ZEA 16
José Gaos en el recuerdo

FRANCISCO MIRO QUEZADA 20
La filosofía como aventura personal

VERA YAMUNI 28
De la aforística de José Gaos

ANDRES LIRA 35
Recuerdos del seminario de José Gaos

OSCAR ZORRILLA 40
Soneto

HOMENAJE A ALFONSO REYES (1890-1959) 41

ERNESTO MEJIA SANCHEZ 42
Una antología impersonal de Reyes

LUIS ELIO 50
Soledad de ausencia. Entre las sombras de la muerte. España, 1936 (fragmentos)

JOSE ANTONIO MATESANZ 64
La guerra civil española

FELICITAS LOPEZ PORTILLO 71
Características del "fascismo" español

NOTAS Y RESEÑAS

Roberto Heredia Correa sobre la Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. 77

VERA YAMUNI

De la Aforística de José Gaos

José Gaos dedicó su vida preferentemente a la filosofía y a las traducciones de obras filosóficas, como lo prueban sus numerosos escritos filosóficos originales y su obra publicada de traductor; a la lectura, dado que vivió la vida y sus manifestaciones ante todo leyéndola en libros de filosofía, literatura y poesía; a la cátedra, de acción pasajera si no fuese por el testimonio escrito que hemos ido dejando sus discípulos; y a meditaciones religiosas y metafísicas, sobre todo durante la última etapa de su vida, que comunicó verbalmente, y algunas de las cuales dejó apuntadas brevemente e inéditas.

Pero Gaos no escribió exclusivamente libros de filosofía ni reflexionó solamente sobre temas filosóficos. Dejó publicados, entre otros textos, unas *Confesiones profesionales*¹ de su propia vida, y aforismos² sobre temas misceláneos, que descuellan en una literatura tan desprovista de memorias u obras aforísticas como es la de lengua española.

Pero además, Gaos comunicó ideas de varia índole que fueron redactadas por la que esto escribe casi inmediatamente después de escuchadas, algunas de las cuales aparecen en este trabajo. De éstas, unas son ideas expresadas en estilo breve y doctrinal, a la manera peculiar de escribir aforismos de algunos autores; otras son "pensamientos", "reflexiones", "observaciones" u "ocurrencias" variadas, modalidades también, y quizá a mayor título, del género aforístico.

No se trata siempre, pues, en este texto, de aforismos en uno de los sentidos del término, —principios de una disciplina formulados lo más concisamente posible—, como los célebres *Aforismos* de Hipócrates (s. V a.C.), en cuyo tratado de medicina por preceptos cada proposición es un pensamiento claro y sobriamente expresado, como el siguiente, muy conocido, y que va simplemente a título de ejemplo: "Es la naturaleza la que cura a los enfermos". Tampoco se trata de ocurrencias recogidas con la intención de componer con ellas una obra no aforística por el plan, como los *Pensamientos* de Pascal (1622-1662), que contiene notas acumuladas para escribir posteriormente una apología del cristianismo, aunque por el estilo pudieran ser aforismos tales pensamientos. Tampoco es el tipo de la aforística de Gaos la que integra una obra filosófica sistemática como *Parerga y Paralipomena* y los *Aforismos sobre la sabiduría en la vida*, de Schopenhauer (1788-1860), que no se comprende bien porqué se titula así, puesto que se trata de una colección de ensayos, si no es por responder a uno de los sentidos del término aforismo, al de "principios", en este caso del arte de ser feliz en la vida.

Lo que parece ser la aforística más propiamente tal, es la que consiste en ocurrencias, observaciones o reflexiones, unas veces más, otras menos concisas, y sin más sistema que el que espontáneamente pueden tener por los temas con que reiterada o sucesivamente se ocupa un pensador, incluso en el sentido del "cada loco con su tema o temas". Tal es la aforística del moralista francés Joseph Joubert (1754-1824), en *Pensées, Maximes et Esquisses*, quien fue plenamente consciente de su estilo mental y aforístico puesto que escribió de sí mismo: "Soy como Montaigne, incapaz de discurso continuado". Por eso la aforística puede ser, como en el caso de la de Joubert, la forma regular del pensador irregular. Tal es la aforística, también, que se encuentra en las *Maximes*, de Francisco VI, duque de La Rochefoucauld (1613-1680), obra aforística por excelencia, pero que resulta menos dispersa y más sistemática que la de Joubert, por tener de La Rochefoucauld un verdadero espíritu de sistema en el sentido de que su temática principal es prácticamente una sola, una pesimista pero coherente visión de la conducta humana.

A la aforística, que es pensamiento espontáneo, puede presentarla su autor para su publicación en el orden en que cronológicamente se le ocurrieron los pensamientos, ordenados por temas o siguiendo algún otro principio de clasificación. El orden cronológico de aparición de los aforismos tiene el interés de dar la biografía de la aforística misma, aunque el salto de una idea a otra distinta o no muy conectada lógicamente una con otra, la hace resultar para el lector, quizá, demasiado pesada y diluida por inconexa. El orden temático, o que sigue algún otro principio de clasificación, tiene la ventaja de darnos una exposición menos dispersa, más coherente y quizá por esto más interesante, del pensamiento de su autor, al que podría adjuntarse, cuando se conoce, además, la fecha de aparición de las reflexiones. De los aforismos ordenados más o menos cronológicamente puede darse una tabla por temas, a la manera de La Rochefoucauld, quien reconoce en sus *Maximes*³ que aunque éstas tienen coherencia interna, dista de haberlas él mismo dispuesto en un orden lógico de exposición; en la primera edición de ellas se excusa en su "Aviso al lector", supuestamente escrito por el librero —en realidad redactado por La Rochefoucauld mismo—, diciendo que "hubiera sido deseable que cada máxima hubiese tenido un título del sujeto que ella trata", y que "las máximas pudieron haber sido puestas en un mejor orden", pero que él, —el supuesto librero—, "no pudo hacerlo sin trastornar enteramente el de la copia que le entregaron", y que "como hay varias máximas sobre una misma materia", aquellos a quienes

consultó "juzgaron que era mayormente expeditivo componer una tabla a la cual se podía recurrir para encontrar aquellas que trataban de la misma cosa", tabla que aparece por orden alfabético de temas al final de la primera edición de sus máximas. La Rochefoucauld tiene, en efecto, una coherencia interna en el sentido de que trata una totalidad de temas relacionados entre sí: las virtudes humanas, sistema del que él mismo es consciente, en los siguientes términos, expresados en la última máxima —la más extensa de todas, y que contrasta con el estilo breve y conciso de la gran mayoría de ellas:

Después de haber hablado de la falsedad de tantas virtudes aparentes, es razonable decir algo acerca de la falsedad del desprecio a la muerte...⁴

En efecto, la temática que liga a la mayoría de las máximas entre sí puede conceptuarse diciendo que se trata de una visión de la conducta humana, caracterizada por esconder defectos y limitaciones bajo el nombre de virtudes, y por la hipocresía, lo que equivale a una visión pesimista de la manera de conducirse los hombres, que las máximas siguientes resumen:

Los vicios entran en la composición de las virtudes, como los venenos entran en la composición de los remedios. La prudencia los junta y los temple, y se sirve útilmente de ellos contra los males de la vida.⁵

El nombre de la virtud sirve al interés tan útilmente como los vicios.⁶

La virtud no iría tan lejos si la vanidad no la acompaña-se.⁷

El interés, al que se acusa de todos nuestros crímenes, merece a menudo que se le alabe por nuestras buenas acciones.⁸

Tendríamos a menudo vergüenza de nuestras más bellas acciones si el mundo viese todos los motivos que las producen.⁹

Por malos que sean los hombres, no osarían parecer enemigos de la virtud, y cuando quieren perseruir, fingen creer que es falsa o le suponen crímenes.¹⁰

Por último, dentro de esta serie, también a título de ejemplo de coherencia interna por la temática, de las *Maximes* de La Rochefoucauld entresaco la siguiente regla útil para conocerse: fijarse en lo que se suprime o disfraza al hablar de sí:

Lo que hace ver que los hombres conocen sus faltas mejor de lo que se piensa, es que jamás se equivocan cuando se les oye hablar de su conducta: el mismo amor propio que los ciega de ordinario, los ilumina entonces y les da vistas tan justas que les hace suprimir o disfrazar las menores cosas que pueden condenarse.¹¹

De las máximas de La Rochefoucauld puede sacarse una lección general y principal, que es la de esforzarse en no dejarse engañar por las falsas apariencias ajenas ni propias, en el supuesto de que el conocerse bien a sí mismo es tan útil para la vida como el conocer bien a los demás.

La aforística de Gaos, a diferencia de la de La Rochefoucauld, no versa sobre un sólo tema principal, ni Gaos se propuso dejar, en su aforística publicada, como lo hizo el moralista francés, una tabla de sus aforismos por materias que pudiera revelar el espíritu sistemático y me-

tódico, característico de Gaos, como lo prueban, entre otros, *De la filosofía y Del hombre*. Los aforismos de Gaos son pensamientos polifacéticos, en buena parte de observación fiel de la vida (como algunos de La Rochefoucauld), de reflexión sobre varias clases de realidad (como no lo son los del escritor francés), muy de experiencia auténtica de la vida misma de Gaos. Son, con gran frecuencia, formas de despersonalización de lo personal, o de generalizaciones de lo particular. Por ejemplo: "Repugnan", dijo Gaos en una ocasión, en vez de "me repugnan", "la ingratitude y la deslealtad tanto en la vida pública e internacional como en la privada", dando así forma universal a lo singular o personal. Puede decirse que la aforística de Gaos es confesión en forma de aforismos que reflejan mucho más directamente su propio sentir que los de La Rochefoucauld. Algunos aforismos son interpretaciones directas del pensador hechas por él mismo, y pueden dar lugar, con mayor facilidad que las máximas del escritor francés, a una interpretación del pensador y del hombre de carne y hueso que fue Gaos. Esta aforística se ha clasificado aquí, por razones de orden ya mencionadas, y de claridad para el conocimiento de la aforística de Gaos, en "Aforismos sobre México y España", "Aforismos que son confesiones directas", "Aforismos sobre la experiencia misma de la vida", y los "de la experiencia final de ésta", y por último en aforismos que se han llamado aquí "contrarios entre sí". Todos pertenecen, para dar alguna cronología, sin excepción, a los diez últimos años de la vida y del pensar de José Gaos.



Los siguientes pensamientos de Gaos versan sobre una misma temática, y reflejan el sentimiento de despego que Gaos decía sentir por su tierra natal, España, y por contraste, el sentimiento de agradecimiento, simpatía, interés y afición que sintió por México, patria de destino, como solía llamarla. Hay que aclarar que el sentimiento de despego que Gaos afirmaba sentir por "la patria de origen" no fue nunca por la España Republicana, dado que decía con frecuencia, y lo confirmó con su vida de "transerrado" desde su partida de la tierra natal hasta la muerte, que a una causa tan decisiva en su vida como fue la de la República española había que serle fiel, merecía el deber de serle fiel, le sería fiel, sin ostentación o jactancia, hasta la muerte.

El despego que Gaos decía sentir por la España tradicional pudo haberse debido a una infancia opresa, reprimida y reprimida por severos abuelos, los maternos, en Asturias; llegó a Valencia, a casa de sus padres, para convivir con ellos una vida más independiente, durante la adolescencia, a la edad de quince años. Ciertó que este despego pudo también haber estado motivado por una juventud sentida como "complejo de inferioridad y segundón", según solía decir, antes de su nombramiento de Rector de la Universidad de Madrid a una edad relativamente temprana, nombramiento que le fue otorgado, según repetía con alguna humildad, por ser tiempos difíciles y peligrosos para los españoles, los de la guerra civil. Pero creo que la falta de afición o interés que "confesaba" sentir por España se debió ante todo a un sentimiento de derrota, al haber sido vencida la causa en la que creyó siempre sinceramente, la de la República española, sentimiento no anulado por el gusto con que cambió España por México ni por la convicción fuerte y sincera de lo benéfico del cambio. En México, en efecto, vivió éxitos profesionales y vitales, y agradeció a México y a los mexicanos, siempre y sinceramente, el haberle brindado tal posibilidad, independencia y prioridad, y se sentía orgulloso de haber tenido este país por "patria de destino", a la que llegó a querer más de lo que quiso nunca a la tradicional de origen.

Estoy tan satisfecho y orgulloso de México y de ser mexicano, me he empatriado tanto en México y me parece tal esta patria de destino, que me he expatriado de mi patria de origen hasta el extremo de no interesarme ni el problema ni siquiera la cultura de España como me interesan los de otros países.

La verdad es que me he desentendido de España y su tradicional problema: tan satisfecho estoy de México y de ser mexicano. El ideal de los españoles europeizantes, últimamente el de los republicanos, es lo que está realizando México. El ideal de una nueva España ideal de los españoles liberales socialistas, republicanos, lo está realizando la antigua Nueva España que es México.

El amor a la patria de origen es como a los padres: aceptación de un azar de la naturaleza. El amor a la patria de destino puede ser como a una esposa o una amante querida de veras: elección reiteradamente confirmada.

Antes de morir quisiera expresar a México mi gratitud

por haberme aceptado y tratado como ciudadano distinguido de una patria de la que me siento orgulloso, por su historia, particularmente la del tiempo que llevo en ella, y su personalidad, y por lo a gusto que he vivido en ella, como pienso que no hubiera vivido en ningún otro país, desde luego no en el de mi patria de origen.

México es el país político-socialmente ejemplar de hoy, y es una suerte y un orgullo ser mexicano, pensando que México es el producto de dos factores de los que uno han sido los españoles que no pudieron convivir con sus compatriotas.

Parece haber desaparecido la idea de una patria ideal, distinta de la nativa, que parecen haber tenido tantas gentes de los dos pasados siglos, por ejemplo, de Francia o Inglaterra. Pero para un español como yo vuelve a haber tal patria. Es el México de hoy.

Si no temiera ser injusto con los muertos por la República, pensaría que el caso de España es superlativo de que cada pueblo tiene el gobierno que se merece, de que los españoles ven en Franco al gobernante personal, autoritario, ordenancista y reaccionario que es su ideal, por lo que siento de raíz ser español y la fruición de no serlo, quizá, por raza, y de haberme podido hacer mexicano.

Mi única razón, para no pensar decididamente que España tiene el Franco que se merece es el recuerdo de la mayoría electoral pro-República, de los que lucharon por ella y de su derrota por la ayuda internacional a Franco.

He resuelto permanecer fiel a mi clase. ¿Por qué no aplico a España la misma resolución que a la burguesía a la que pertenezco? Porque no hay nada, políticamente hablando, que sea a la clase lo que México a la patria. Quisiera no haber sido español de España. Puedo ser mexicano de origen español.

Es más estimulante ser mexicano que ser español. Pero México, ¿no debe algo a España?

Soy mucho más sedentario que viajero. Arraigo, pero no he arraigado en la patria nativa, sino en la de destino. Es que ésta tiene de la nativa lo suficiente —lengua, cultura— y tiene además lo que no tiene la nativa, lo que me va, o viene, personalmente e idiosincráticamente, y libertad.

El haberme desarraigado de España con tanta facilidad y arraigado en México tan a gusto ¿no será prueba de lo poco español que era, a pesar de lo asturiano que me pensaba? Podría ser mi genealogía étnica (patria chica) la galaico-bretona o celta. El natural que me movió a reaccionar contra la educación y lo español, gustando de lo extranjero irreligioso, bien pudiera ser indicio de haber patrias étnicas más profundas, anteriores a la de nacimiento por localización, que moverían a reconocer patrias ideales en culturas distintas de la cultura de la patria de nacimiento.

¿Por qué sentiré la aversión que siento por España, a pesar de la mayoría que estoy convencido éramos los partidarios de una nueva España? ¿Por qué nos venció la vieja? ¿Por lo que tenemos de común todos los españoles y por lo que siento de aversión en mí mismo? Y que no tendría México, pues que lo prefiero tanto a España —y a cualquier otro país—. La comparación entre ambos puntualizaría de qué se trate.

La mayoría de los mexicanos están mucho más unidos



en la construcción de un gran país justo que lo estuvimos los españoles bajo la monarquía y bajo la República. Son más patriotas y sus políticos mucho mejores en el sentido de la política y en el del patriotismo. Qué preferible haberme hecho mexicano a haber seguido siendo español.

España y México tienen los regímenes que se merecen, y doy gracias a Dios de que haya un pueblo hispánico para los españoles que quisimos hacer de España precisamente lo que está haciendo México.

Los veinticinco años de régimen de Franco, únicos en la historia de España, parecen revelar que España encontró el régimen que le va mejor y que los republicanos estábamos equivocados en desear a nuestros compatriotas el que deseábamos para nosotros y hemos encontrado en México, donde debimos haber nacido y donde por buena ventura aún hemos podido nacionalizarnos y no sólo jurídicamente.

Las patrias de Gaos, tal como lo expresara en más de una ocasión:

*De oriundez paterna: quizá Bretaña, Galicia.
De origen, nacimiento y educación: Asturias.
De destino, elección, dilección: México.
Intelectual en general: ideología, literatura, pintura: Francia
Filosófica: Alemania.*

Las patrias de Gaos, y el viaje deseado que ya no quiso ni pudo hacer por miedo a sus cardiopatías.

*Patrias chicas: Asturias y Levante.
Patrias ancestrales: Galicia y Bretaña.
Patrias intelectuales: Francia y Alemania.
Patrias ideales: Escandinavia.
Patria de destino: México.
Viaje imaginario: a Italia.*

Si la circunstancia no se salva, no se salva el yo —qué destino feliz haber la circunstancia mexicana para un yo español.

Si no hubiera México, más quisiera ser el bretón que quizá soy por el "Gaos", que el asturiano que soy por madre, nacimiento, ambiente y educación infantil.

¿Por qué los mexicanos piensan pertenecientes a la literatura mexicana a Fray Alonso de la Veracruz, Cervantes de Salazar, Sahagún, Balbuena, Palafox, Gorostiza y no me pensarían perteneciente a ella? También yo he vivido largamente en México y espero morir en él, he madurado en él, he hecho en él mi obra; y sobre el que quiero a México como si fuese mi patria, me siento mexicano.

Tal fue el último aforismo sobre el tema de México y España que la que esto escribe escuchara de boca de Gaos, año y medio antes de la muerte de este "transterrado" que amó sobre la patria de origen, la tradicional España, la de destino querida de veras, México.

Confesiones directas

A continuación transcribo algunos aforismos agrupados así por ser confesiones directas de actividades o modalidades de la personalidad y del pensar de Gaos, que él mismo interpretó y describió, en primera persona, como propias de él.

Algo he hecho por la cultura mexicana. O mi mayor afán sería frustráneo, y no me resigno. Pero cuanto he hecho, por justo agradecimiento, el qué agradecer a su vez es sólo de la cortesía mexicana.

Soy un mexicano de origen español. Como español, colono intelectual de Francia y Alemania; como mexicano, colono cultural de los Estados Unidos. Arquetipos de mi situación: Aristóteles el estagirita en Atenas, Polibio en Ro-

ma, Séneca el provincial hispano en Roma, Spinoza el judío ibérico en Holanda, Leibniz el alemán escritor en francés, y sobre todo, Santayana el español en los Estados Unidos.

No tengo mi clásico. Por la mónada sin ventanas sería Leibniz; pero no por la fe en la Mónada fulgurante de las demás y el optimismo. Por el pesimismo, sería Schopenhauer; pero no por el religiosismo del budismo y el nirvana. Por el agnosticismo del Misterio podría ser Hume; pero no por la atomización del yo. Por la superación del pesimismo, por la afirmación de uno mismo a pesar de todo, podría ser Nietzsche; pero no por la metafísica del devenir inocente, en lugar del puro agnosticismo del Misterio. Por el enfrentamiento de mí en soledad al Absoluto, sería Kierkegaard; pero no por la concepción cristiana del Absoluto en lugar del Misterio. En conclusión, parece que mi clásico tengo que ser yo mismo.

Obsérvese que esta última conclusión es consecuencia de una idea de Gaos, la de la subjetividad personal de toda filosofía, que tanto afirmara de viva voz, y por escrito, el filósofo.

La experiencia de la vida

Es bien sabido que en todo libro, y mayormente quizá en el de aforismos, pone el autor a disposición de sus lectores su experiencia de la vida y su personalidad. Incluso los libros integrados en su mayor parte por exposiciones y referencias históricas, críticas y polémicas, por explicaciones más o menos didácticas, por porciones de relleno y ligazón, son obras expresivas del sujeto. Sin embargo, no puede afirmarse que sea exactamente lo mismo expresar la subjetividad por las solas ideas ajenas apropiadas o transformadas, que por las ideas propias que salen de la experiencia misma de la vida. Las siguientes revelan algunos aspectos de la experiencia de sí mismo de Gaos, o de su relación con otros, ideas disfrazadas por la forma general o de despersonalización de lo particular, subjetiva o personalmente experimentado.

Para cumplir lo que se promete, no hay que prometer más de lo que se está seguro de poder cumplir; trivialidad, pero qué necesario recordarlo para no cometer la falta de consideración que es el no cumplir lo que se promete, y más aún el prometer a sabiendas de no cumplir.

El ser celoso de la respetabilidad puede ser compensación de un complejo de inferioridad. El ser íntimamente indiferente al juicio ajeno no puede ser más que obra de la confianza en sí mismo.

La lección más útil que los coléricos de buen fondo pueden aprender de su propia experiencia es: las resoluciones de la cólera no serán ratificadas por la ecuanimidad; son expresiones de la cólera, no de la razón ni de la voluntad movidas por el buen fondo.

Casi siempre es inútil y hasta contraproducente decir a los demás lo que no les diga su propia conciencia.

Es para dudar si la conciencia moral nos la dió Dios para beneficiarnos y salvarnos, o el Demonio para hacernos desdichados y destruirnos.

El mayor de los males es la conciencia moral del bien y

del mal, que con sus remordimientos no deja vivir.

Hay que ser valiente no sólo para esforzarse, sino también para resignarse. La fortaleza es doble: la del esfuerzo y la de la resignación.

Hay mentiras para defenderse y mentiras para no ofender; únicamente las primeras son el vicio de la mentira.

Las mentiras para no herir a los demás no son reprobables, como las en provecho propio.

Se escribe "recordado amigo" a aquel a quien no se ha recordado en mucho tiempo.

Cuando el dinero no es lo que más se estima, no es desprendimiento, ni prueba de particular afecto, hacer regalos en vez de otras atenciones y sacrificios.

Rarísima, la mujer capaz de compenetrarse con el intelectual en la dedicación exclusiva de éste a su obra.

Triste, la condición humana. Hace lo debido mucho más por la fuerza y el temor que por el agradecimiento y el afecto.

La experiencia final de la vida

Hay aforismos, en Gaos, además, que son como los anteriores; surgen de la experiencia, pero de la final de la vida: conceptualización de la experiencia de la soledad, de la enfermedad, de la falta de ilusiones, de la vejez sentida como acosadora a veces, y como la edad feliz para el intelectual, otras, según las circunstancias. Algunos más son conceptualización de la serenidad vital, superación de pasiones, de afectos, tranquilidad y satisfacción finales.

Se nace de la nada a la convivencia. Se muere de ésta a la nada. Se vive conviviendo con una soledad resabio de la prenatal y pregusto de la postmortal.

El intelectual, cuanto más viejo, menos tiempo le queda para su obra, más absorción de ésta, menos dedicación a los demás, que le corresponden; más soledad.

El irritarse y enojarse y el irritar y enojar al prójimo afecta para mal a la salud propia o ajena. Y se malbarata el "don" de la salud.

Si se quiere librarse de los padecimientos de una enfermedad incurable y larga, hay que darse cuenta de ella y suicidarse antes de no poder ya hacerlo, y quedar a merced de la crueldad humana disimulada bajo la "resignación a la voluntad de Dios", el "luchar por la vida mientras la haya", y el "respeto a la vida".

Los quejumbrosos, aún con motivo, como la enfermedad, más que mover a compasión, se hacen odiosos.

El infarto es la enfermedad de la voluntad de poder. Esta voluntad está destinada a la contrariedad, y ésta es una de las causas de la constricción de las coronarias. La humildad y más aún la renuncia a la propia voluntad, el mejor preservativo contra el infarto.

El dolor del infarto no es ni punzante, ni quemante, ni lacinante, ni dislacerante, ni desgarrador... es estrujante.

¿Quién sufriría la vida si no fuese por la interrupción periódica de ella que es el sueño? Y si lo mejor de la vida fuese el sueño, ¿qué razón mayor contra la vida? El sueño es una anticipación diaria tan placentera, tan reconfortante, de la muerte, como para hacernos aceptar ésta.

Si se vive de ilusiones, como al viejo no le queda ninguna, se muere.

Ver a los jóvenes discípulos adultos con canas, y saber que los personajes más importantes del mundo, el Papa, el Presidente de los Estados Unidos, el último Premio Nobel de Literatura, son más jóvenes que uno: qué impresión de paso del tiempo, sin haberlo sentido pasar por uno mismo.

La vejez es una bestia obtusa y fiera que va acosándole y acorralándole a uno.

Se muere quien no tiene fe bastante en la prolongación de su vida para prolongarla efectivamente y quien tiene una fe que le mueve a querer la muerte.

Quien ve que va a morir, debe morir de una manera que deje a quienes le quieren, no abatidos, sino animosos para seguir viviendo.

La vejez sin achaques dolorosos y cabeza despejada, es la edad feliz para el intelectual, que queda en franquía para sus auténticos placeres, los del espíritu.

Oh, la serenidad del atardecer y del atardecer de la vida. Obra hecha, pasiones superadas, un declinar en afectos, un lugar de retiro bello y apacible. La vida está madura para finar en punto de madurez y satisfacción, y sin embargo quiere, quiere prolongar esta madurez.

De cuando en cuando pienso que nunca he vivido tan a gusto como ahora. Qué a gusto tengo que vivir para pensarlo, a

pesar de ser lo corriente pensar que ningún tiempo pasado fue mejor, y de la vejez y la enfermedad. ¿De qué está hecho este gusto? De la casa, el emérito, los afectos, y lo que hago.

Contrarios entre si

Los aforismos de Gaos, de temática variada y polifacética (como puede verse por los incluidos en este trabajo), muestran que no son siempre la expresión de un sistema, como los de La Rochefoucauld, sino del pensamiento circunstancial, oscilante como las circunstancias o los sentimientos o la vida misma. Por eso puede haber entre éstos algunos contrarios entre sí. Gaos mismo, tan afanoso de sistema en filosofía, y de no contradicción en todo, incurrió alguna vez en pensamientos contrarios entre sí, por razones circunstanciales, como se verá para terminar.

Homenajes que no haya merecido en la vida no los quiero póstumos.

Únicamente tras la muerte llega la hora de los elogios con que se compensa la mezquindad por la que no se hacen en vida.

Los homenajes póstumos son, en el mejor de los casos, una manera de tranquilizar la conciencia de la mezquindad o



indiferencia de no haber dado la satisfacción de recibirlos en vida.

Todo lo público me horroriza, desde el Estado hasta el aparecer fotografiado o mentado en el periódico. Sin duda soy más sensible a las malas repercusiones de la publicidad que los políticos, los artistas e intelectuales y las gentes de sociedad en general. Naturalmente, me gustaría la gloria, pero grave, discreta, saboreada a distancia.

Puesto que no hay inmortalidad del alma, no tiene sentido hacer nada para la posteridad, sino únicamente lo que guste en vida. Pero en vida gusta pensarse leído por los pósteros como por los contemporáneos. Gusto vanidoso, vano, habiendo o no inmortalidad. Pero a este gusto no deben sacrificarse otros.

Yo tengo cierta fe en mí, pero codefinida por la opinión ajena sobre mí y la esperanza de que el juicio definitivo de la posteridad resulte concordante con el mío.

Los tres primeros aforismos fueron expresados muy circunstancialmente, en un momento de abatimiento sentido por Gaos, debido al poco caso que creía que de él hacían sus discípulos y contemporáneos; según pensaba, leían, estudiaban y escribían muy poco sobre él. Resultan contrarios a los tres últimos, en los que confiesa su gusto por la gloria, por el pensarse leído por contemporáneos y pósteros, y su esperanza de que el juicio definitivo de la posteridad resultara concordante con la fe que él mismo tenía en su propia obra, así como con la petición que muchas veces hizo en vida a la que esto expone de escribir una biografía, complementaria de su propia autobiografía, solicitud que llegó a formular de su puño y letra en la dedicatoria que puso en la segunda página de su libro *Museo de Filósofos*, el año 1960: "Para Vera, futura biógrafa de un pequeño filósofo". El pensamiento de Gaos, sistemático y metódico en filosofía, y en general, que no incurrió en contradicciones, no pudo escapar por lo menos una vez, a la regla de oscilación característica

del pensar circunstancial, que eleva a conceptos lo particular, los sucesos o los sentimientos personales, siempre variables, como la vida misma, incurriendo así en juicios contrarios entre sí. Pero puede decirse con sinceridad que para él, que terminó no queriendo creer en la inmortalidad, valió lo que vale en vida, tuvo fe en su pensamiento, y valieron los juicios favorables a su obra que creía que postularía sobre ella la posteridad. Esta esperanza en el juicio favorable de la posteridad sobre su obra se va volviendo cada vez más realidad, con el paso de los años, por los testimonios y trabajos que sobre él, sus actividades y su obra vamos dejando por lo pronto, al menos, sus discípulos. Pero esperamos mucho más, a saber, la llegada de otros estudiosos de su obra filosófica, y no sólo de la aforística, que puedan ser jueces más imparciales, más que nosotros por la cercanía, quienes la justificarán más definitiva y desinteresadamente en todo el valor que tiene, por más lejanos en el espacio o en el tiempo, o en ambos.

NOTAS

- 1) México, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- 2) José Gaos, *10%*, Tezontle, 1957.
José Gaos, *11%*, Caracas, Editorial Arte, 1959.
José Gaos, *Cena de los aforismos*, México, Alencía, 1959.
José Gaos, *12%*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1962.
- 3) La Rochefoucauld, *Maximes*, p. 268. Texto establecido por Jacques Truchet, París, Ediciones Garnier Frères, 1967. Las citas de las máximas que se incluyen en este trabajo están todas tomadas a la primera de las cinco ediciones que aparecen en tal texto.
- 4) Máxima 504, p. 113-114-115.
- 5) Máxima 182, p. 46-47.
- 6) Máxima 187, p. 48.
- 7) Máxima 200, p. 50.
- 8) Máxima 305, p. 76.
- 9) Máxima 409, p. 96.
- 10) Máxima 489, p. 110.
- 11) Máxima 494, p. 111.

